

El Eco de Cartagena.

Año XXV.

DIARIO DE LA NOCHE.

NUM. 7238

Precios de suscripción.

CARTAGENA.—Un mes, 2 pesetas; tres meses, 6 id.—EXTRANJERO, tres meses, 11'25 id. La suscripción empezará a contarse desde 1.º y 16 de cada mes. Corresponsal en París para anuncios y reclamo. Mr. A. Lorette, 51 bis rue Saint-Anne.

Números sueltos 10 céntimos. REDACCIÓN, MAY 24.

MARTES 22 DE DICIEMBRE 1885.

Condiciones.

El pago será siempre adelantado y en metálico ó letras de fácil cobro. La Redacción no responde de los anuncios, recibidos y comunicados, conserva el derecho de no publicar lo que rectifica, salvo el caso de obligación legal. No se devuelven los originales.

Anuncios á precios convencionales. ADMINISTRACIÓN, MAYOR, 24.

EL CUERPO DE INGENIEROS DE CAMINOS

El escalafón del cuerpo de ingenieros de caminos, canales y puertos, publicado recientemente y en forma bellísima por la redacción de la *Revista de Obras Públicas*, contiene datos y noticias de interés, que permiten apreciar, al mismo tiempo que el estado de aquel cuerpo, el de las obras públicas en España.

El cuerpo de ingenieros se compone en la actualidad de 7 inspectores generales de primera clase, 30 de segunda, 46 ingenieros jefes de primera, 79 idem de segunda, 130 ingenieros primeros y 72 segundos. Total, 364.

Hay además 11 ingenieros jubilados.

Entre los inspectores generales de segunda figuran: el Sr. Elduayen, con el número 3, el actual presidente del Consejo de ministros, con el 12, y D. Manuel Rodríguez con el 22.

El número 2 de los ingenieros jefes de primera, es el ex-ministro don José Echegaray.

El ex-alcalde de Madrid D. Alberto Bosch, ocupa el núm. 82 entre los ingenieros primeros.

Hay actualmente en el cuerpo tres ministros ó ex-ministros de la Corona, dos senadores, cuatro diputados, un académico de la Lengua, dos de la Historia, seis de Ciencias y un grande de España, que es heredero del marqués de Salamanca.

El personal subalterno se compone de 20 ayudantes mayores, 60 primeros, 120 segundos, 240 terceros y 500 sobrestantes. Total, 940.

Los toreros empleados en los faros, son 325.

Hay además para los caminos 1.326 capataces y 8.247 peones.

El presupuesto total de obras públicas, incluidas las asignaciones del personal, asciende á 88.322.681 pesetas.

El plan general de carreteras del Estado comprende 47.687 kilómetros.

De ellos van contruidos 24.060; están en construcción, 4.847; en proyecto y en estudio, 18.980.

En el período de 1860 á 1880, á pesar de los trastornos políticos que han perturbado el progreso económico de nuestra patria, hemos construido una longitud de carreteras diez y seis veces mayor que en Francia, gastando por este concepto la suma de 400 millones y pico de pesetas.

Desde 1880 se ha paralizado la construcción notablemente.

De ferro-carri'es tenemos 8.673 kilómetros, habiendo sido los años 60, 63 y 65 los de más construcción.

De tranvías hay 106 kilómetros,

sin contar lo construido durante el año corriente.

LA CUESTION DE ORIENTE.

Los periódicos oficiosos austriacos niegan la noticia de que el gobierno de Viena, separándose de la línea de conducta seguida por Rusia y Alemania aconseje á Turquía intervenir militarmente en la Rumelia Oriental.

Hoy ha llegado á Pírot la comisión internacional encargada de fijar las condiciones del armisticio servio búlgaro.

Allí se ha unido á ella el delegado de Turquía.

Segun despachos de Sofia, se ha calmado por completo la efervescencia popular, esperándose que las potencias resolverán la cuestión de los Balcanes sancionando la unión de la Rumelia y la Bulgaria.

El gobierno búlgaro ha declarado oficialmente que aceptaba la decisión de la comisión militar internacional encargada de fijar las condiciones del armisticio.

EL TESORO DEL SULTAN DE TURQUIA.

En el mundo hay dos tesoros, por cuya visión suspiran y han suspirado inútilmente los aficionados de muchos siglos.

Uno es la biblioteca del Gran Tamerlán, en las cuevas del Palacio de Samarcanda, donde es tradición que yacen amontonados millares de libros árabes, griegos y latinos, que contienen las historias, las ciencias y la literatura de la antigüedad, perdidas para nosotros en su mayor parte; por uno solo de aquellos libros pagarían los bibliófilos miles de duros.

El otro tesoro es el del sultan en Constantinopla, donde nadie penetra más que el soberano, donde un embajador francés no pudo penetrar, no obstante los esfuerzos de Luis XIV, donde es fama que había amontonados inauditos tesoros de arte, restos maravillosos de Bizancio, de Grecia y de los Césares, las coronas de cien rayas destronados por el turco, ofrendas riquísimas é innumerables á los sultanes vencedores, manuscritos sacados de las bibliotecas occidentales y encuadernados con tapas de labor nunca vista, vasos de altar de todas las religiones y ídolos de las mil victorias del Islam.

Un europeo contó hace muchos años que había estado durante media hora en las cuevas del palacio del Gran Tamerlán.

Un inglés ha penetrado en el tesoro del sultan, en Constantinopla, y refiere sus impresiones en el *Times*. No es un cualquiera, sino Mr. Robinson, el hombre que sabe más de

arte en Europa. Para llegar hasta el tesoro ha necesitado nada menos que un *Iraké* imperial, ni más ni menos que si se tratara de una solemne decisión de paz ó de guerra, y una negociación diplomática más difícil que la de Egipto.

El tesoro está en el Serrallo Viejo un edificio rodeado de antiguos muros y anchas torres cuadradas. Una guardia de treinta personas acompaña á Mr. Robinson de orden del sultan. Las puertas que dan entrada á las habitaciones del tesoro son muchas: la última es de hierro, con multitud de cerrojos cuyas respectivas llaves estaban en poder de distintos oficiales.

La larga operación de franquear la entrada se realizó al fin, y Mr. Robinson se encontró dentro de aquel misterioso recinto con cuyos esplendores había soñado tantos años.

Una larga serie de espaciosos salones, altos de techo y débilmente alumbrados por ventanas abiertas junto al techo, encierran las riquezas históricas, artísticas y materiales reunidas por los sultanes.

En el centro del primer salón se alza un gran trono de oro batido, cubierto de miles de perlas, rubíes y esmeraldas formando adornos geométricos. Otro trono que hay en la misma sala tiene todo el fondo adornado con flores y follaje formados con rubíes, hermosísimos, esmeraldas, záfirs, perlas, etc.; del baldaquín, y pendiente de una cuerda de oro, hay una esmeralda en bruto, de bello color, que mide cuatro pulgadas de diámetro por una y media de grueso. Adornando las paredes hay multitud de armas, corazas y vestiduras antiguas de riquísima maravillosa, en que los grandes diamantes tabla llegan á 2.000, segun el cálculo hecho por Mr. Robinson.

La descripción del primer salón puede servir para todos los demás. Millares de objetos ocupan grandes estantes, donde las presas de guerra de los emperadores bizantinos y donde obras maestras del Renacimiento yacen confundidas con relojes de Viena y bisutería de pacotilla de modernísima fabricación. En casi todas las salas, dice Mr. Robinson, había gran número de copas, ánforas y vasijas árabes llenas de piedras preciosas y de monedas de oro y de plata de todos los tiempos y de todos los países.

Uno de los salones era un verdadero museo donde todos los sultanes de Turquía, desde Mohamed II [1453] hasta el sultan Mahmoud, que murió en 1839, están representados por maniquies vestidos con los trajes que usaron en vida aquellos soberanos. Con los amplios caftanes, flotantes vestiduras y riquísimos turbantes de sus predecesores contrasta el sultan

Mahmaud, que viste de fe d-mariscal austriaco.

Por último, en otra pieza Mr. Robinson vio con más envidia aún que los montones de portentosas joyas, 263.000 volúmenes de manuscritos. Allí se cree que están los clásicos inéditos de Grecia y de Roma y cuanto queda de las bibliotecas de los emperadores bizantinos.

Los Lorenzos, los Bembós y los Scaligerós suspiraron toda su vida por estos libros sin lograr verlos. Mr. Robinson sufrió casi tanto porque el *Iraké* imperial le permitía ver las cosas pero no tocarlas.

¿Qué libros son aquellos?—preguntó.

Son manuscritos muy antiguos—le contestaron.

Pero Mr. Robinson se ha vengado. Porque la relación de su visita que ha publicado en el *Times* ha despertado las concupiscencias de los tenebrosos ingleses de la deuda otomana, y ya apuntan la idea de exigir la venta de todos aquellos tesoros para satisfacer á los acreedores de Turquía.

FORTIFICACIONES EN LOS PIRINEOS.

Leemos en *El Eco de San Sebastian*:

«El ministro de la Guerra de la República francesa ha ordenado á la comandancia general de ingenieros del 18.º cuerpo de ejército, ó sea la capitania general de Burdeos, que desde 1.º de enero empiecen los trabajos del plan general de fortificaciones de los Pirineos franceses, desde la frontera de Tarbes á Hendaya, Bayona y Socoa, cubriendo así la raya del alto Aragón, Navarra y Guipúzcoa.

Trabajarán en las obras tres batallones de ingenieros procedentes de Montpellier y unos dos mil peones.

Los créditos han sido ya puestos á disposición de la intendencia del 18.º cuerpo, y el Consejo supremo de la defensa nacional ha ordenado que se lleve á cabo en seguida la construcción en los alrededores de Bayona, de un gran fuerte, con torres blindadas, semejantes á las de los alemanes, en Metz, y que se pongan en estado de defensa y mejora los castillos de San Juan Pie del Puerto y de Urdax, que cierran la frontera de España por el Baztan y Alto Aragón.

El castillo de Urdax, construido dentro de una peña, es un verdadero Gibraltar.

También para cubrir las comunicaciones de Bayona con el Cantábrico, se van á fortificar, el Bucau, Capbreton y Socoa.»

36 MILLONES DE REALES.

Leemos en *El Independiente*, de Ciudad Real: